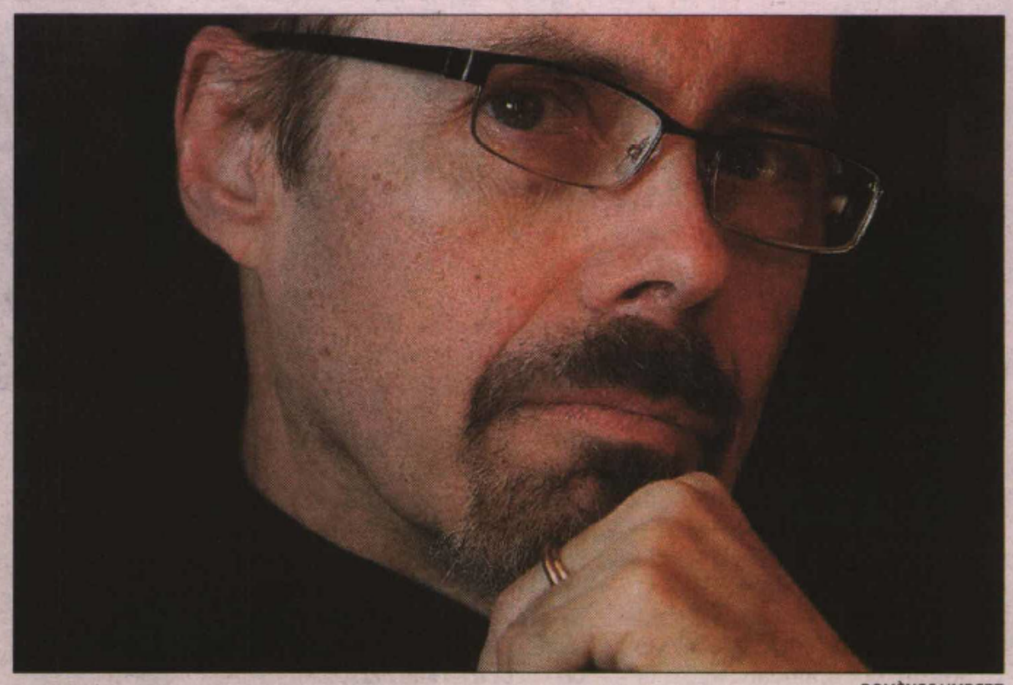
Barcelona | Literatura

BCNegra: dos autores americanos y un crimen

Un duelo, aunque sin muertos. Porque los crímenes (y entre ambos pueden hacer muchas muescas en sus respectivas plumas) se han quedado todos reservados para el papel. Asesinatos, unas veces, con móvil y otras, aparentemente, sin motivo que haya desatado la violencia. Porque ése fue el *leit motiv* del combate dialéctico que los dos escritores norteamericanos de *noir* (los dos superventas) mantienen hoy en el marco del encuentro BCNegra: a un lado del *ring*, Karin Slaughter (Atlanta), que defiende que no hay crimen sin motivo, «aunque no siempre sean tan sofisticados como los de la novela negra»; al otro, Jeffery Deaver (Nueva York), internacionalmente conocido ya que de su pluma ha salido, por ejemplo, *El coleccionista de huesos*. En lo que ambos coinciden es en que sus detectives no son perfectos.

DOMÈNEC UMBERT



DOMÈNEC UMBERT

KARIN SLAUGHTER Edita 'El número de la traición'

«Una mujer puede ser más violenta que un hombre»

NÚRIA CUADRADO / Barcelona

Una rubia angelical. Menuda. De sonrisa dulce. De verbo amable. De ideas claras. Pero, también, una mujer dura. Tanto como lo son sus mujeres policías. Tanto como pueden llegar a serlo las víctimas (también mujer) de sus crímenes. Porque Karin Slaughter, recién atravesada la franja de los 40, residente habitual en Atlanta (una de las ciudades más violentas de Estados Unidos), practica un curioso feminismo que le lleva a reescribir la famosa frase de Mae West: «Las mujeres, cuando son malas, son las peores».

«La mujer, especialmente la mujer en la novela negra, era un mero accesorio. Sólo estaba ahí esperando a que llegara el final para convertirse en objeto sexual o para ser salvada», se queja. Pero ella ha decidido dar la vuelta al axioma inquebrantable de Raymond Chandler o Dashiel Hammett, «porque me parece lógico que si es una mujer la que escribe invente a mujeres fuertes, como los hombres hasta ahora han inventado a hombres fuertes». Y añade: «Las mujeres son tan violentas como los hombres, pero se las castiga menos»

Y hay que reconocer que Karin Slaughter lo ha conseguido ante el plantel de féminas que pasea por *El número de la traición* (Roca), la novela que le ha traído hasta BCNegra 2012 y en la que reúne a los personajes de las dos series que hasta ahora había escrito (aunque en España tan sólo se conociera la que está protagonizada por la médico forense –y también pediatra– Sara Linton).

Fallecido su esposo, que era policía, Sara Linton abandona Grant County (pueblo ficticio del Estado de Georgia) y se instala en Atlanta, donde se cruza con Will Trent, el policía disléxico –«sus dificultades para leer le hacen fijarse en otras cosas y hay disléxicos famosos como Einstein o Tom Cruise»–, y su compañera, Faith Mitchell, los protagonistas de su segunda serie (de tanto o más éxito en EEUU).

> «No es cierto que la gente quiera leer sobre cosas felices»

> «La violencia nos fascina porque le tenemos terror»

Pero Linton, una mujer fuerte aunque pase por el momento más débil de su vida, también se cruza con la jefa (una super señorita *rottenmeier* de la policía de Georgia) de Will Trent y Faith Mitchell, Amanda Wagner –llamada a tener novela– o con Angie, la novia-verdugo de Trent. Y también con todas las víctimas de un asesino desconocido que siempre elige a mujeres, siempre antipáticas y siempre a pares, para someterlas a unas sesiones de violencia y de tortura extremas.

«Un misógino es aquel hombre que odia a las mujeres tanto como una mujer es capaz de odiar a otra», concluye Slaughter sobre la presencia del género ¿débil? en sus novelas y que nada tiene que ver, asegura, con el auge de lectoras que devoran páginas cuanto más negras mejor: «A las mujeres siempre les ha gustado el género negro. Sólo que hasta ahora les daba vergüenza confesarlo y ahora pueden reconocer que lo hacen».

Pero más allá de que sean hombres o mujeres, ¿por qué tantos lectores quedan fascinados por la violencia? «Aunque parezca que sí, la gente no quiere leer sobre cosas felices. Eso no es cierto. Quieren leer sobre algo malo para así poder valorar más lo bueno que hay en su vida», dice. «La violencia nos fascina porque le tenemos terror, porque nos puede tocar a todos, ricos o pobres». Y no lo dice, porque no hace falta, pero también hombres y mujeres.

JEFFERY DEAVER Autor de 'Luna fría'

«Quería crear un detective como el cerebro de Sherlock»

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

No quería Jeffery Deaver que su detective tuviese el aspecto de Bruce Willis. «Estaba harto de oír hablar de detectives que no eran otra cosa que tipos duros. Detectives que en lo único en que se diferenciaban del resto es en que eran más guapos, o más fuertes, o que disparaban mejor. Yo quería algo distinto», dice. «Quería un cerebro», añade. Un cerebro pegado a un cuerpo, pero un cerebro al fin y al cabo. «Un cerebro como el de Sherlock Holmes», dice.

Así nació Lincoln Rhyme, el metódico, frío, calculador y tetrapléjico inspector de la policía de Nueva York que resuelve casos sin mover un dedo. En el último, *Luna fría* (Umbriel), Rhyme sigue los pasos de un sádico asesino en serie que fabrica relojes y eterniza la agonía de sus víctimas: El Relojero.

«Me gusta tenderles trampas a mis lectores. Y para tenderles trampas juego con los puntos de vista. Por eso El Relojero no actúa solo. Tiene un aprendiz, que le da un punto de vista adicional a la historia», revela Deaver. El nombre de este otro punto de vista es Vincent, un tipo capaz de cualquier cosa por tener lo que él llama un *tú a tú* con una mujer. «Vincent representa otro tipo de maldad. Una maldad codiciosa e impulsiva que contrasta con la del Relojero, más desapasionada y calculadora», asegura el escritor, que si en algo se distingue del resto de sus contemporáneos, además de que ha escrito la última entrega de la serie James Bond («es algo que nunca volveré a hacer, porque no soy autor de novela de espías y, además, me debo a mis lectores», apunta) es en la mitificación de sus villanos.

Ya lo hizo en *El coleccionista de huesos*, novela que tuvo versión cinematográfica (con Denzel Washington en la piel de Lincoln Rhyme). Y lo ha vuelto a hacer en *Luna fría*. «Para mí todos los personajes deben tener la misma profundidad», dice al respecto. «Odio a los malos superficiales», añade.

> «Me gusta tenderles trampas a mis lectores»

> «Los personajes deben parecer tan reales como sea posible»

Por este motivo el lector está enterado tanto de las cartas que Rhyme escribe a los sitios en los que aún no han instalado una rampa («supongo que con los años se está volviendo algo más gruñón», admite Deaver) como de las costumbres (y el aspecto de la singular residencia) del asesino.

«Los personajes deben parecer tan reales como sea posible, sean buenos o malos, porque el objetivo final de toda ficción es la conexión con el lector. Y un personaje 'vivo' en todos los sentidos conectará mejor con el lector que uno del que apenas sepamos nada», argumenta Deaver. A continuación da un sorbo a su taza de café y añade: «Los escritores nos debemos a los lectores. Cuando me siento a escribir sólo hay una pregunta en mi cabeza: '¿Qué haría felices a los lectores?'».

«Siempre digo que el escritor es como el piloto de un avión. Los personajes son los pasajeros que lleva de un lado a otro. Con un poco de suerte, la mayor parte de ellos sobrevivirán al trayecto, pero harán lo que él les ordene», se explica. En ese sentido, cree que al lector «no le gustan las turbulencias». «No quieren que le pase nada malo», dice. ¿Y algo bueno? «Sí, claro», contesta.

Y Jeffery Deaver añade: «Rhyme está a punto de empezar a salir con Amelia». La chica de acción. Su otra mitad.